

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario

Mayo-Junio 1994 N° 1. 100 pts.



SUMARIO

Unidad: sí, pero para la Reconstitución del Partido Comunista

**1° de Mayo:
¿fiesta o lucha?**

**El 1° de Mayo,
símbolo de la
Clase Obrera**

**La huelga y la
política sindical**

**Santana,
la industria
española
asesinada**

**Palestina, ¡la
lucha continúa**

**El trabajo de masas
y la Reconstitución**

**La lucha de clases,
motor del
progreso social**

**¡Viva el
Internacionalismo
Proletario!**

SUMARIO

Unidad: sí, pero para la Reconstitución del Partido Comunista.....	2
1º de Mayo: ¿fiesta o lucha?.....	13
El 1º de Mayo, símbolo de la Clase Obrera.....	17
La huelga y la política sindical.....	25
Santana, industria española asesinada.....	27
Palestina: ¡la lucha continúa!.....	30
El trabajo de masas y la Reconstitución del Partido Comunista.....	35
La lucha de clases, motor del progreso social.....	37

Unidad: sí, pero para la Reconstitución del Partido Comunista

Mayo es un mes de importantes conmemoraciones para el proletariado internacional. Se cumplen 123 años de la Comuna de París, la primera experiencia aunque efímera del Poder Obrero. El 9 de mayo, se celebra el 49 Aniversario de la Victoria sobre el fascismo alemán, alcanzada principalmente gracias al heroísmo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su Ejército Rojo magistralmente dirigidos por el camarada Stalin.

Sin embargo, por delante de éstas y otras efemérides que los obreros de vanguardia consideramos hitos, conquistas superiores de la Revolución Proletaria, las grandes masas de nuestra clase celebran el 1º de Mayo. Desde sus orígenes históricos, esta fecha simboliza la resistencia y la lucha de los proletarios unidos ya como clase y organizados en sindicatos frente a la insaciable explotación capitalista. En este Glorioso Día rememoramos los sacrificios, sufrimientos y

vidas que han costado las conquistas sociales que las actuales generaciones pueden disfrutar (Jornada de trabajo de 8 horas, descanso semanal, vacaciones anuales, derecho de organización sindical, de huelga, de negociación de salarios y condiciones laborales, derechos políticos, etc.). Pero estos éxitos de la lucha reivindicativa de los trabajadores dejan intacta la dominación de la clase capitalista, de tal modo que acabamos perdiendo nuestras conquistas. Así lo estamos comprobando actualmente en nuestras propias carnes con reducción de los salarios reales, aumento de los despidos, rebaja de las prestaciones sociales (por desempleo, indemnizaciones por despido,...); todo a cambio de incrementar nuestras aportaciones al Estado a través de impuestos y cotizaciones a la Seguridad Social y de realizar una jornada de trabajo más larga y más intensiva, mientras sigue creciendo el paro masivo.

Tal es la limitación de las reformas bajo el capitalismo; tal es el amargo fruto que cosechamos de la línea reformista que los oportunistas han conseguido imponer en la lucha de nuestra clase. De hecho, estos elementos -que se han enquistado en la dirección de los sindicatos con el apoyo del Estado burgués, del que reciben cuantiosas subvenciones vienen actuando, con una eficacia encomiable, como apagafuegos al servicio de los capitalistas. Como en ocasiones anteriores, se vieron obligados a convocar la Huelga General del 27 de enero bajo la presión del movimiento obrero espontáneo. Pero su propósito no es otro que llegar a controlar este movimiento para apaciguarlo y liquidarlo. No se hace ningún esfuerzo por organizar a las masas movilizadas (participantes en los piquetes, por ejemplo) para una lucha y una resistencia prolongadas. Después del éxito de la Huelga, se limitan a esperar, a suplicar al Gobierno burgués del PSOE “rectificación” y amenazar con trasladar la conflictividad a la negociación de los convenios laborales. Y mucho nos tememos que, si de ellos depende, volveremos a tragarnos los sapos de la patronal. De momento, los únicos “éxitos” que las direcciones oportunistas de los sindicatos pueden esgrimir son la traición de los obreros de Duro Felguera en Asturias, las regulaciones de empleo pactadas en SEAT y, si nos descuidamos, detrás de ellas, vendrán las de Suzuki-Santana, Gillete y otras, con lo que se destruirán miles de puestos de trabajo

más. En cuanto al 1º de Mayo, quieren reducirlo a un ritual lúdico-festivo.

Los trabajadores más conscientes no debemos permitir que el movimiento obrero siga desviándose de sus justos objetivos por la línea oportunista de ese puñado de dirigentes: debemos afiliarnos y organizarnos en los sindicatos para poder luchar por las legítimas reivindicaciones de nuestra clase, aprendiendo a derrotar las maniobras traicioneras de los reformistas, pacifistas, apoliticistas anarquistas y otros. Nada de crear un nuevo sindicato “puro” sino recuperar para el movimiento obrero la dirección correcta ¿Cómo?, por medio de una táctica flexible e inteligente que nos permita desenvolver con éxito entre las masas una lucha permanente contra esa línea oportunista. Nuestra táctica de constituir fracciones sindicales rojas o combativas no va dirigida contra los sindicatos; no se trata de romper con el sindicato sino que el sindicato rompa con el oportunismo.

Causas de la ofensiva del capital contra los trabajadores

En primer lugar, la actual ofensiva del capital se explica porque éste **puede** permitírsela: el revisionismo, la ideología burguesa con ropaje “marxista”, ha liquidado las organizaciones revolucionarias del proletariado desde dentro, tanto las internacionales como la mayoría de las nacionales y ha restaurado el capitalismo en los que fueron países socialistas. El movimiento obrero queda a merced de los capitalistas en tanto no se reconstituyan los Partidos Comunistas y, a escala mundial, la Internacional Comunista, indispensables para que nuestra clase pueda desenvolver su lucha de liberación independiente de la burguesía y contra la burguesía.

En segundo lugar, el capital **no tiene más remedio** que lanzar esta ofensiva: su crisis general le empuja a aumentar la explotación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo.

Durante cada crisis comercial -explican Marx y Engels en el “Manifiesto del Partido Comunista”- se destruye sistemáticamente, no

sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre o que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen de la propiedad burguesa; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

En la época actual, la del imperialismo, comprobamos la total actualidad y validez de este análisis, con el agravante de que el territorio que abarca el mercado mundial no da más de sí, se extiende ya a todo el planeta, está totalmente repartido en zonas de influencia entre las grandes potencias imperialistas (EE.UU., Japón, Europa Occidental y Rusia) y la economía está dominada por grandes monopolios, multinacionales y corporaciones financieras transnacionales. Por eso, los efectos devastadores de las crisis son mayores y más duraderos, y suelen ir acompañados de guerras que, por ahora, se ciñen a esas zonas de influencia (Yugoslavia, África, ...) pero no cabe duda que los capitalistas se preparan para una tercera guerra mundial. El chovinismo nacionalista en los países imperialistas como el nuestro, el racismo, la xenofobia y la “moda” nazi-fascista,

ya de por sí repulsivos, responden además a la preparación de la opinión pública para esa criminal aventura militar.

Tales son las negras perspectivas que nos depara el capitalismo.

¡Rechacemos el camino de la burguesía, emprendamos el camino del proletariado!

Sólo el socialismo, al abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, puede poner fin a la miseria, a la explotación del hombre por el hombre, a la anarquía en la producción, al despilfarro de riquezas y de vidas humanas inherentes al capitalismo. Así nos lo demuestra la corta pero fructífera experiencia de la URSS en tiempos de Lenin y Stalin, y la de otros países. Al socialismo nunca podremos llegar mediante reformas puesto que la clase dominante actual, la burguesía, se opone al verdadero socialismo con todos los medios de que dispone: el reformismo de la socialdemocracia (PSOE) es una argucia para embaucar a los obreros y arrastrarlos a la política burguesa. Es imprescindible una revolución socialista en cada país como parte integrante de la Revolución Proletaria Mundial: los intereses cardinales de la clase obrera son los mismos en todos los países !Levantemos muy alta la bandera del Internacionalismo Proletario y forjemos bajo sus pliegues a nuestra heroica clase combatiente! Debemos rechazar las “terceras vías” que nos ofrecen los oportunistas y revisionistas de todo pelaje porque son ilusorias y, en los hechos, conducen las aguas al molino de la clase capitalista.

Debemos posicionarnos con claridad:

No al pacto social, sí a la lucha de clases para no perder más conquistas sociales.

No al parlamentarismo burgués, sí a la Dictadura del Proletariado como único modo de liberarnos del despotismo de la clase patronal, de su dictadura.

No a la monarquía, pero tampoco sirve una república burguesa similar a la II República española, proclamada el 14 de abril de 1931:

reconocemos la importancia y la conveniencia de la lucha por la república democrático-burguesa durante el desarrollo del capitalismo en España; pero, hoy, en su etapa imperialista, putrefacta y agonizante, debemos proclamar !República sí, pero República Socialista de Consejos Obreros!

Nada de etapas u objetivos estratégicos intermedios, ya sean antimonopolistas, democráticos, antifascistas, etc., sino centrar la atención del proletariado y de todos los trabajadores en el verdadero objetivo principal, en la Revolución Socialista. Desenvolver toda la lucha reivindicativa en función de preparar a la clase obrera para la conquista del poder. Educar, organizar y dirigir a las masas con esta línea política, en permanente lucha contra todo oportunismo, se vista de derecha o de “izquierda”: ese es el camino del proletariado.

La Reconstitución del Partido Comunista: tarea principal en el camino del proletariado.

Lo primero es dotar a la clase obrera de Partido Comunista, es decir, de una organización de vanguardia capaz de conducirla por el sinuoso camino de la lucha de clases hasta la realización y culminación de la Revolución Socialista, hasta el Comunismo.

Con la crisis del revisionismo moderno que ya empezamos a analizar en el número anterior de La Forja, observamos cómo una multitud de militantes de los partidos eurocomunistas o “prosoviéticos” (seguidores de la URSS revisionista de Jruschov y Brézhnev), están rompiendo con estas organizaciones, agrupados o no, y algunos levantan la bandera de la reconstrucción del Partido marxista-leninista. En primer lugar tenemos que valorar este movimiento como positivo y saludarlo. Pero, acto seguido, debemos comprobar si aquel propósito es sincero y, sobre todo, si se tiene una concepción correcta acerca de cómo conseguirlo. Esto es muy importante si queremos evitar más fracasos.

Veamos: el revisionismo domina el movimiento comunista internacional desde los años 50 y, en España, desde antes. Tentativas

de romper con él y recuperar el Partido Comunista, ha habido muchas pero todas han fracasado; citemos a título de ejemplo el PCE(m-l), el PCE (VIII y IX Congresos), el PCE(r), la UCE, el PTE, la ORT, el MC y, por último, el PCPE. Debemos analizar en profundidad estas experiencias pero, ya hoy, podemos afirmar: todas ellas significaban una ruptura con el revisionismo en algunas de sus manifestaciones superficiales pero no era una ruptura cabal y completa. Esas organizaciones pretendieron haber reconstituido el Partido Comunista sin depurarse del cáncer revisionista, eran ideológicamente débiles y sucumbieron en el trasiego de la lucha de clases, o bien sobreviven dando bandazos de un lado a otro, con mayor o menor fortuna, siguiendo al movimiento obrero como buenamente pueden, en lugar de dirigirlo.

Por eso criticábamos, en el número anterior de La Forja, el camino de la “unidad de los comunistas”, porque debemos aprender de la experiencia. Claro que somos partidarios de esa unidad, pero ella siempre será consecuencia y nunca premisa ¿Consecuencia de qué? En primer lugar, de estar de acuerdo en las posiciones ideológicas y políticas comunistas que, hasta el momento, hayamos conseguido definir.

Pero, ¿es esto suficiente? ¿Significa esto tener ya un Partido Comunista, o, cuanto menos, es garantía suficiente para llegar a tenerlo? Nosotros decimos; NO. No basta que estemos de acuerdo en una decena de principios formulados con carácter general; no basta tampoco la unidad en torno a un manifiesto que, ahora, seamos capaces de redactar. Limitarnos a esta exigencia es lo que se ha hecho hasta el presente, con los resultados desastrosos que todos conocemos. Si porque le hayamos destapado y cortado un tentáculo al monstruo del revisionismo, nos creemos que hemos acabado con él, si se nos suben tan pronto los éxitos a la cabeza, mal vamos a acabar. Es fácil imaginar que a más de uno se le ocurrirá respondernos: “ya sabemos que la lucha contra el revisionismo debe mantenerse mientras la sociedad se divida en clases, mientras haya burguesía”. Es una reflexión justa pero demasiado simple, demasiado general como para resolver nuestro problema.

Para unir a todos los que se declaran partidarios del marxismo-leninismo en una única organización, si la primera condición es un acuerdo ideológico-político en las cuestiones ya clarificadas, la segunda condición es un acuerdo en cuanto a lo que nos queda por hacer, en cuanto a los requisitos necesarios para **reconstituir** el Partido Comunista.

El concepto que concentra nuestras tareas actuales es el de la **Reconstitución** del Partido Comunista y no la mera reconstrucción o reorganización, que son los términos que vienen utilizándose. De seguro que alguien nos reprochará que planteemos una polémica sobre palabras mientras la clase obrera es agredida por el capital y carece de dirección política revolucionaria, lo cual es muchísimo más importante. Los camaradas pragmáticos o, por lo menos, “prácticos” deben darse cuenta que esta polémica sobre palabras es, en realidad, una polémica sobre tareas; si no llegan a comprender y asumir el significado de la Reconstitución partidaria, no podrán contribuir a ella, al menos conscientemente. Es más, sólo podremos reconstituir el Partido Comunista, luchando por que la vanguardia del proletariado entienda y asuma el significado y las tareas que ésta impone.

El Partido Comunista de España se constituyó en 1920 y después fue liquidado al imponerse la línea revisionista. Pero, en él siguió existiendo la línea roja, más o menos desarrollada según el momento, que luchaba contra la dirección oportunista. Esta es la historia del PCE, de su construcción que va de 1920 hasta nuestros días, con un período en que existió Partido Comunista **como tal, constituido sobre bases correctas** y otro período en que dejó de existir como tal, quedando sólo la línea roja dentro de un armazón degenerado y convertido en su contrario: en partido revisionista, burgués.

Los marxista-leninistas que hemos roto ahora con las viejas organizaciones revisionistas hemos creado nuevas organizaciones más avanzadas: estamos pues reconstruyendo o reorganizando el Partido Comunista. Pero ¿es alguna de esas nuevas organizaciones el Partido Comunista? O, dicho más correctamente, ¿hemos reconstituido ya el Partido Comunista? De ninguna manera: entre nuestras actuales organizaciones y el Partido Comunista media un proceso de tareas y

luchas, el proceso que nos conduce a su Reconstitución. La denominación que, por nuestra parte, hemos elegido, la de Partido Comunista Revolucionario, pretende expresar nuestro objetivo: la Reconstitución del Partido Comunista, y el camino: el comunismo revolucionario en contraposición al falso comunismo, al revisionismo (sabemos que el comunismo siempre es revolucionario, pero hemos de hacérselo saber también a las masas, las cuales tienen una imagen deformada de nuestra ideología, y entonces, bastará el nombre de Partido Comunista; Lenin empleó con frecuencia el término “marxismo revolucionario”, en su lucha contra el revisionismo, pese a que no puede haber marxismo que no sea revolucionario).

Por lo tanto, reconstituir el Partido Comunista exige:

- a) Comprender correctamente qué es un Partido Comunista.
- b) Ser consciente de nuestras insuficiencias actuales, al menos de las principales.
- c) Dotarse, entonces, de un plan adecuado para alcanzar el objetivo de la Reconstitución: Lenin combatió a los que, durante el proceso de constitución del Partido, querían seguir para ello una “táctica-proceso” donde el movimiento obrero espontáneo marcara la pauta al Partido; él defendía un proceso conscientemente organizado y dirigido hacia el objetivo, una “táctica-plan”.

El Partido Comunista es la vanguardia organizada del proletariado. Vanguardia no sólo en el sentido de agrupar a los obreros más avanzados y combativos, sino también porque se guía por una teoría de vanguardia. Así que el P.C. es unión de teoría y práctica; más concretamente, es la unión del movimiento obrero con el marxismo-leninismo. El movimiento obrero, a partir de ese momento, puede guiarse, comienza a guiarse por el camino que le marca la ciencia, la comprensión más correcta de la realidad, es decir, hacia la revolución, y esto gracias a la labor educadora y organizadora del Partido Comunista; en otras palabras, se ha reconstituido el Partido Comunista. Se abre entonces por delante una nueva etapa que culminará en la conquista del poder por la clase obrera y la instauración de su dictadura para edificar el socialismo; en esa nueva

etapa, deben construirse todos los demás instrumentos de la revolución proletaria: el sindicato revolucionario, el Frente Único, el Ejército Rojo, los Consejos Obreros (Nuevo Poder), etc.

Pero volvamos a la etapa actual ¿Cuáles son pues los requisitos o las tareas para la Reconstitución del Partido Comunista? A grandes rasgos:

1) Como dijera Engels: “...el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie” (*La guerra campesina en Alemania F.Engels*). Nuestra tarea principal - que no única- es estudiar marxismo-leninismo: primeramente, hasta donde llegaron a desarrollarlo Marx, Engels y Lenin. Se trata de alcanzar un conocimiento fundamental o básico (aunque al principio no pueda ser exhaustivo) de nuestra teoría científica, en el período más breve posible, mediante el estudio individual y colectivo organizado, para forjar una organización ideológicamente firme, y poder así afrontar otras tareas tanto prácticas como de investigación teórica.

Quizás algunos intelectuales que procedan directamente de la Universidad u otros grupos comunistas que rompieron hace mucho más tiempo con los partidos revisionistas, no necesiten tanto ese período inicial de estudio intenso, pero los que procedemos de los viejos partidos oportunistas sólo hemos empezado a romper con el revisionismo. Nunca hemos recibido formación marxista-leninista. Hemos pasado años enfrascados en tareas prácticas que en nada han contribuido a la causa de la revolución proletaria, a no ser para que comprobásemos que ése no era el camino, que “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario” (*¿Qué hacer?*- V.I. Lenin).

2) No basta que nos pertrechemos de los principios ideológicos “mínimos”, esto es, los que Lenin alcanzó a definir: el Movimiento Obrero y Comunista Internacional continuó su andadura después y esa experiencia, principalmente en la construcción del socialismo, nos proporciona el material que debemos analizar para desarrollar el marxismo-leninismo, para dar al proletariado de hoy las respuestas ideológico-políticas que le permitan proseguir su lucha revolucionaria

y salir del desconcierto en que le ha sumido el revisionismo. A la luz de la concepción del mundo de Marx, Engels y Lenin, debemos investigar y analizar aquella experiencia; es absolutamente necesario para poder reconstituir el Partido Comunista.

3) No bastan tampoco los principios generales por muy desarrollados que estén, no basta la verdad universal, sino que el proletariado ha de aplicarla a las condiciones concretas para encontrar el camino que le conduzca a la revolución (Línea Política y Programa). Para llegar a Reconstituir el P.C., hace falta una seria investigación de la realidad concreta que nos permita traducir nuestra ideología en una política justa.

4) Por último, la construcción de esas Bases Políticas necesarias no se puede limitar a una pura elaboración intelectual de nuestra Organización:

Si bien es cierto que el proceso de reconstitución partidaria debe ser iniciado por un reducido grupo de los revolucionarios más conscientes, no podemos confundir el inicio del proceso con su culminación. En efecto, el Partido Comunista sólo puede reconstituirse **cuando los elementos más avanzados de nuestra clase, su vanguardia, asumen el marxismo-leninismo, construyendo la Línea, el Programa y la Organización necesarios para conducir a toda la clase y a otras masas oprimidas por el camino de la Revolución Comunista.** Esta asunción no se logrará únicamente si una Organización comunista de iniciadores, como la nuestra, despliega una lucha sin tregua por ganar a la vanguardia del proletariado para el Comunismo, desterrando todas las influencias oportunistas.

Esa educación marxista-leninista de la vanguardia proletaria se realizará forzosamente en medio y a través de la lucha de clases, y *ése* será el “laboratorio” donde podamos elaborar la Línea y el Programa e ir reclutando a dicha vanguardia dentro de la Organización partidaria. Se trata, por lo tanto, de un proceso dialéctico donde tenemos que sembrar marxismo-leninismo en la clase obrera (y otras masas), principalmente en su vanguardia, para poder cosechar las Bases Políticas y Organizativas que han de definir al Partido Comunista.

Todo verdadero Partido Comunista ha pasado por esas dos etapas, diferenciadas o “separadas” por el momento de su Constitución: el Partido de Lenin, por ejemplo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, se creó formalmente en la última década del siglo XIX, pero no es hasta su II Congreso en 1902 que se constituye realmente, cuando se depura de los oportunistas mencheviques y pasa a ser conocido y reconocido como Partido Bolchevique.

En la última de sus obras fundamentales dirigidas a la atención de los comunistas extranjeros, en la que, entre otras cuestiones, sintetiza su experiencia y la de su Partido (se trata de *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*), Lenin expone la idea que nosotros propugnamos de la construcción del Partido en dos períodos, con tareas diferenciadas para cada uno: primero, ganar a la vanguardia del proletariado para las ideas del comunismo; segundo, abordar prácticamente la cuestión de la Revolución Proletaria.

Llamamos a todos los comunistas y obreros honestos y combativos a reflexionar estas ideas. Esta es nuestra concepción de las tareas urgentes de los marxista-leninistas. Esta es nuestra propuesta de unidad.

Servir a la clase obrera, asumir y aplicar el marxismo-leninismo y combatir al oportunismo y al revisionismo es hoy, principalmente, trabajar por la Reconstitución del Partido Comunista.

1º de Mayo: ¿fiesta o lucha?

¿En qué se ha convertido el 1º de Mayo? ¿Es acaso una fiesta? ¿Hay algo que celebrar y festejar?

La burguesía ha conseguido ir disminuyendo el sentido de esta jornada, ha conseguido descafeinar esta manifestación activa de la fuerza del proletariado mundial, ha conseguido que el revisionismo

camaleónico (burguesía en su versión obrerista, infiltrada en las filas del Movimiento Obrero) dirija el menguado carácter reivindicativo que aún le queda. Pero a pesar de ello, año tras año, desde hace 106, la clase obrera del mundo entero hace notar su presencia como algo más que una masa de huesos y músculos sin inteligencia que se esclaviza a cambio de un despreciable y despreciativo jornal.

Es inútil pedirle al capital que rectifique. Una rectificación que para serlo de verdad le obligaría a renunciar a su misma esencia de explotador, cosa que I.U. ni tan siquiera pretende. Es inútil pedir el fin del paro y negar la necesidad de la Revolución Socialista pues, el paro es consustancial al capitalismo. Sin amplias masas de desempleados el capitalismo no hubiera podido nacer jamás, ni puede llegar a existir. Con el paro, la relación entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, desfavorable para los trabajadores, permite a los patronos reducir los salarios. No es cuestión de pedir más libertad y democracia pues mientras una minoría de burgueses monopolizan todos los recursos del planeta y la mayoría del pueblo esté a su servicio no habrá igualdad real y todos los derechos, tan pomposamente nombrados y redactados en la Constitución del consenso (burgués) del 78, no serán más que eso, derechos que no obligan a nada pues por encima de ellos estará siempre y en contradicción el derecho a la propiedad privada, derecho que sólo beneficia realmente a la minoría capitalista.

Convirtieron el 1º de Mayo en fiesta porque la clase obrera revolucionaria, el movimiento obrero, lo convirtió en el primer día que, en todo el mundo, el proletariado iba a la huelga demostrando su fuerza, parando el planeta entero, extendiendo con el ejemplo el internacionalismo proletario demostrando que por encima de las ficticias barreras entre Estados burgueses está la fuerza del trabajo y de la verdadera clase productora de riqueza. Porque se conquista la legalización de la primera jornada de lucha remunerada de toda la historia y porque demostró que era posible, en esta jornada de lucha, la unidad de todo el movimiento obrero mundial prelujiendo la futura y no lejana revolución social.

El 1º de Mayo es un día de lucha tan vigente como lo es todavía el

conseguir generalizar las 8 horas de jornada de trabajo, la cual, en estos momentos de acentuación de la **crisis del capital** (y no crisis a secas) sufre incrementos tanto en forma de horas extras, muchas veces no remuneradas, como en la realización de trabajo sumergido, ilegal sin derecho alguno representado casi el 30% del PIB de este país.

El capitalismo y todos sus derechos no son más que hipocresía y cinismo.

Los grandes bancos y las multinacionales y más grandes empresas siguen haciendo beneficios. Dinero hay para lo que les interesa. El Liceo de Barcelona recibirá 5.000 millones para su reconstrucción. ¿De qué les servirá el Liceo reconstituido a los 10.000 despedidos de Seat? Miles de millones son robados por los politicastros gestores del Capital en las instituciones democrático-burguesas. Cuando no se los embolsan directamente se regala sin compromiso sin contrapartida ninguna a Bancos (véase Banesto) y multinacionales (véase Volkswagen).

Frente a esta caótica y anárquica situación, el proletariado español demuestra en su combatividad una tendencia natural hacia la unidad y la lucha. Los conflictos en Duro Felguera, Seat, Santana, Gilette, Ensidesa, Santa Barbara, Hunosa y un largo etcétera de sectores y empresas, y muchos otros más pequeños que no salen ni en la prensa, lo demuestra día a día.

Ante el ataque directo del capital a las fuerzas del trabajo, la Clase Obrera responde sin vacilar desde un principio: huelgas, enfrentamientos con la policía, solidaridad obrera. El Metro y el autobús de Barcelona hacen coincidir sus huelgas, de motivaciones bien diferentes, para aumentar la eficacia de la acción de presión. Gilette y Santana se unen a la hora de manifestarse en la defensa de su trabajo. Las pequeñas empresas y la pequeña burguesía de las zonas afectadas por los conflictos de las más grandes, secundan los llamamientos de lucha de las plantillas en reconversión.

Ante esto las direcciones sindicales de CC.OO. Y UGT a las que pertenecen gran número de los obreros en lucha sólo buscan un pacto con el que encubrir su incapacidad para organizar y levantar al

proletariado y dirigirlo en la defensa de sus propios intereses como clase. La política burocrática de estos sindicatos es la del “sálvese quien pueda y yo el primero que por algo cobro del Estado burgués 5.000 millones al año”.

Una de las luchas se van perdiendo. Indemnizaciones cada vez más reducidas, jubilaciones anticipadas, destrucción de empleo, de fuerzas productivas, es el resultado. El capital, como lo demuestra su actuación no crea riqueza, no genera empleo, destruye tanto lo uno como lo otro. El Estado capitalista del bienestar es una gran farsa al igual que el socialismo de libre mercado predicado por Gorbachov en la URSS o por los actuales dirigentes de China. El Capital es pobreza, miseria, hambre, inseguridad en la mayoría de la población; la población que interesa a los comunistas y a la que pertenecemos; la población trabajadora.

Ante este panorama que los mismos medios de comunicación burgueses difunden a diario. ¿Para qué debe servir este 1º de Mayo?

Todas estas luchas del proletariado demuestran la existencia de la lucha de clases, la Clase está viva pero sin dirección. Esta tendencia a la solidaridad obrera a la unidad en la lucha no es suficiente, no dejará de ser una tendencia y no podrá aumentar sin dirección política, sin la dirección del Partido de la Clase Obrera, el Partido Comunista. Ni IU ni los sindicatos revisionistas han querido continuar la lucha unitaria del 27-E. Atomizando los conflictos, causados todos ellos por la misma crisis producida por el capitalismo, facilita la derrota del proletariado y la victoria de la burguesía.

La lucha en Santana es la misma que en Duro Felguera y la misma que en todas las demás empresas y sectores. La solución no es negociar, ni pedir que rectifiquen, sino sacarlos del poder y ocuparlo; el proletariado organizado debe conquistarlo.

Hoy el proletariado aún no está organizado y su Partido, el P.C., no existe.

Así, ante este 1º de Mayo, tú obrero, tú revolucionario, tú comunista, debes hacer lo posible por formarte ideológicamente en el marxismo-leninismo y explicar a tus compañeros la verdadera situación de esta

crisis, sus causas, sus culpables y la solución política que requiere, desde una posición de clase.

El Partido Comunista no existe y hay que reconstituirlo. Intensifica tus contactos, únete a lo más avanzado y trabaja en común y desde ya levanta la bandera roja del proletariado y el orgullo de pertenecer a la clase obrera, de ser trabajador y difunde la consigna para este 1º de Mayo. ¡¡Desde ya: la solución es la revolución!!

Iñigo M.

El 1º de Mayo, símbolo de la Clase Obrera

Hace 108 años.

El 4 de mayo de 1886 se reunieron en la plaza Haymarket de Chicago (Estados Unidos) varios miles de obreros en un mitín convocado para protestar por el asesinato, a manos de la policía, de 6 trabajadores de la McCormick Company que estaban en huelga y se habían concentrado el día anterior frente a la fábrica para presentar sus reivindicaciones, entre ellas la de la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas. Alguien, ajeno a la organización del mitin y más cercano de cumplir con el deseo de la patronal, el gobierno local y la policía de tener una excusa para reprimir las movilizaciones obreras que de los intereses pacíficos de los trabajadores, lanzó una bomba contra la policía que rodeaba la plaza con claro espíritu provocador. La respuesta policial en forma de fuego a discreción fue inmediata. En el posterior proceso a los dirigentes obreros, cuatro de ellos, Albert Parsons, August Spies, George Engel y Adolph Fischer, fueron condenados a muerte y ejecutados en la horca el 11 de noviembre de 1887; Louis Lingg, también condenado a la pena capital, se suicidó en la cárcel, y Samuel Fielden y Michael Schaw vieron reemplazada la máxima pena por la de cadena perpetua (fueron indultados en 1893 por el nuevo gobernador de Illinois, J. Altgeld, quien, en el acta de indulto, reconoció que nunca había sido demostrada su culpabilidad y que ellos, al igual que sus compañeros ejecutados, fueron víctimas de testigos falsos y de un tribunal injusto).

Los acontecimientos de Chicago y lo que fue denominado “el proceso de Haymarket” no fueron hechos aislados, sino el punto álgido que alcanzaron las luchas obreras en todos los Estados Unidos por conseguir la conquista de reivindicaciones justas y fundamentales como la de la jornada de 8 horas y el reconocimiento del derecho de asociación obrera. Efectivamente, el proletariado norteamericano había iniciado sus luchas por la reducción de jornada y el derecho de asociación tras la Guerra Civil (1861-1865) y, aunque se habían logrado algunos éxitos localizados (la primera ley sobre protección del trabajo fue adoptada en 1877 en el Estado de Massachusetts) no fue hasta la década de los 80, cuando la crisis en que se sumergió la economía norteamericana durante 1882-85 azuzó la resistencia de la clase obrera de ese país, que la lucha se extendió a lo largo y ancho de la Unión en forma de movimiento huelguístico. El año de 1886 supone el culmen del crecimiento de ese movimiento de masas y la confluencia en unidad de acción de las distintas movilizaciones que tenían lugar en los distintos puntos del país. De esta manera, fue convocada para el 1 de mayo de ese año, por parte de la mayoría de las uniones obreras locales (sindicatos), una huelga general en pro de la jornada de 8 horas que fue secundada por cerca de 350.000 personas. El punto central de esas movilizaciones fue Chicago. Ya conocemos cuál fue su desenlace; sin embargo, en virtud de ese movimiento, unos 185.000 obreros consiguieron reducir su jornada de trabajo a 8 horas y otros 200.000 la vieron reducida de 12 a 9 ó 10 horas.

Lo importante de ese movimiento, sin embargo, no fue la conquista de unas reivindicaciones (pues, como se sabe, en la lucha económica se pierde mañana lo que se gana hoy, y así ocurrió en los años siguientes en Estados Unidos, cuando los patrones consiguieron, bajo otra coyuntura y gracias a la degeneración oportunista de que empezaron a adolecer los sindicatos, aumentar la jornada laboral), sino el hecho de que fue la primera vez que el proletariado norteamericano se manifestaba **como clase**. Efectivamente, el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos había creado las condiciones para que el proletariado pudiese adquirir su certificado de madurez al constituirse como clase.

La formación de la clase obrera.

Marx resumió las diferentes etapas del desarrollo del proletariado y de su lucha de clase:

“Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después por los obreros de una misma fábrica, más tarde por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente (...). En esta etapa los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia” (Manifiesto del Partido Comunista).

Podemos decir que el proletariado norteamericano se encontraba en esta fase de desarrollo hacia 1880, antes del gran movimiento huelguístico de masas que se inició a principios de esa década. Hasta ese momento, los trabajadores norteamericanos se organizaban localmente y por gremios u oficios. El único intento de coordinar a todas esas uniones y asambleas dispersas era la Orden de Caballeros del Trabajo, fundada en 1868 por un grupo de obreros de sastrería, pero que se guiaba solamente por la defensa de los intereses corporativos y exclusivistas de los obreros cualificados.

Sin embargo, en un segundo momento, nos dice Marx, *“la industria en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que les concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo (...); el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales (...). A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta*

unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases” (Manifiesto...).

De esta manera consigue el proletariado organizarse en clase, y esas condiciones las cumplió la clase obrera norteamericana en la década de los 80 del siglo pasado, principalmente en torno a la lucha por la jornada de 8 horas que fue la primera gran lucha de carácter nacional de los trabajadores de ese país y cuyo desenvolvimiento llevó consigo la creación de las primeras organizaciones obreras nacionales verdaderamente de clase. Así, no sólo la Orden de Caballeros del Trabajo, que renunció a su estatuto de sociedad secreta y a su carácter elitista abriendo sus puertas a los obreros no cualificados, sino, sobre todo, la creación en 1886 de la Federación Americana del Trabajo que unificaba 25 organizaciones profesionales que sumaban más de 300.000 obreros, dotaron al proletariado norteamericano de la base organizativa necesaria para configurarse como clase. La lucha por la jornada de 8 horas fue su bautizo de fuego.

Pero la lucha por la reducción de la jornada de trabajo y el derecho de asociación no se limitó a las fronteras de los Estados Unidos: se hizo internacional. En 1889, el Primer Congreso de la II Internacional tomó la decisión de que se celebrase en todos los países el 1º de Mayo en favor de una jornada laboral de 8 horas. De esta manera, el 1º de Mayo se erigió como símbolo de la resistencia de la clase obrera mundial frente al capital que, por esa época, empezaba también a hacerse mundial, empezaba a entrar en su etapa imperialista.

Con toda probabilidad, un estudio del desarrollo del proletariado en los países capitalistas más avanzados en el último cuarto del siglo XIX, nos daría como resultado que, en la mayoría de esos países (salvo Inglaterra), el proletariado se conforma y organiza realmente como clase por esta época, y, por tanto, no es una casualidad que su lucha pudiese adquirir connotaciones internacionales, ni que fuese la lucha por la reducción de la jornada de trabajo el punto en torno al

que todo el proletariado se uniese como clase mundial.

La bandera roja que alzó el 1 de mayo de 1886 el proletariado chicaguiense al frente de todo el proletariado norteamericano y de toda la clase obrera internacional simboliza, en resumen, **la madurez del proletariado como clase y su resistencia contra el capital.**

Clase “en sí” y clase “para sí”.

Pero, ¿qué significa esto desde el punto de vista de la misión histórica del proletariado?, ¿qué significa desde el punto de vista del Comunismo? Recurramos nuevamente a Marx:

“En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política” (Misericordia de la filosofía).

Es decir, una vez que el proletariado se organiza en torno a intereses comunes frente al capital, una vez que se configura como **clase** (lo que se ha denominado, a veces, clase “en sí”), el proletariado debe constituirse en clase “para sí”, es decir, en **clase revolucionaria**. Esta es la tercera etapa del desarrollo del proletariado como clase. Lo que simboliza el 1º de Mayo (la constitución del proletariado en clase) significó un hito para la clase obrera, pero el proletariado también debe celebrar con el mismo entusiasmo otras fechas, como el alzamiento de la Comuna de París o la Revolución de Octubre en Rusia, porque simbolizan la constitución de la clase en clase revolucionaria.

La lucha por las reivindicaciones inmediatas, la lucha por el salario, por la reducción de la jornada laboral, etc., expresan la resistencia del proletariado contra la explotación capitalista. “Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política”. El proletariado no debe limitarse a

la lucha económica, sindical, debe transformarla en lucha política, revolucionaria, con la finalidad de conquistar el poder para cumplir su misión histórica de eliminar la sociedad fundada en las clases y en la explotación del hombre por el hombre.

“Las tradeuniones trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan, en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado” (Marx: Salario, precio y ganancia).

El 1º de Mayo nos recuerda todos los años que el proletariado es, desde hace más de cien años, una clase que se ha forjado en la resistencia contra el capital y en la confrontación de clase contra clase; aquella fecha celebrada un día al año es un saludo y un reconocimiento de la guerra de guerrillas que los trabajadores protagonizan el resto de los días en sus empresas, en sus huelgas y en sus manifestaciones contra la burguesía. La celebración del 1º de Mayo es la vindicación anual del primer gran hito histórico de la clase obrera, la confirmación anual de que es una clase con intereses comunes y universales. En principio, esos intereses son de resistencia común; pero el desarrollo de esa lucha de resistencia transformará la guerra de guerrillas en una guerra total, en una guerra de ofensiva, y los intereses comunes que unirán a todo el proletariado no serán sólo los de la resistencia sindical, sino los del proletariado revolucionario: la conquista del Socialismo y la instauración de la Dictadura del Proletariado. La clase obrera alcanzará así su segundo gran hito histórico como clase al convertirse en clase revolucionaria.

Dos tareas ante el 1º de Mayo.

Los comunistas debemos velar y bregar por que la resistencia de la clase obrera se transforme en ofensiva, por que la guerra de guerrillas se transforme en guerra total revolucionaria. Los comunistas debemos

pugnar por que, una vez cumplidas las condiciones para la existencia de la clase “en sí”, se cumplan igualmente las que exige la existencia de la clase “para sí”, de la clase revolucionaria. **La primera de estas condiciones es la constitución del Partido Comunista.** Efectivamente, al igual que el proletariado, para formarse como clase, se organiza fundamentalmente en uniones sindicales nacionales, para convertirse en clase revolucionaria debe desarrollar sus organismos de lucha: el primero y principal es el Partido Comunista porque es la forma superior de organización del proletariado y porque es el único capaz de aportarle su ideología revolucionaria. Por eso, en general y desde el punto de vista histórico, los comunistas debemos acometer como tarea inmediata la tarea de la Reconstitución del Partido Comunista como expresión avanzada de la organización de la clase en cada nación, y la Reconstitución de la Internacional Comunista como expresión avanzada de la clase mundial.

Pero, en particular y desde el punto de vista de las condiciones actuales de la lucha de clases a nivel tanto nacional como internacional, condiciones que se caracterizan por una ofensiva general del capital contra la clase obrera en todo el mundo, una ofensiva que cuestiona, incluso, la existencia del proletariado como clase, los comunistas debemos luchar por la **consolidación** de todo aquello que significa el 1º de Mayo para nuestra clase.

En todo el mundo y particularmente en España, el capital está utilizando todos los instrumentos, **principalmente el oportunismo sindical**, para romper la unidad orgánica de los trabajadores; es decir, su unidad de conciencia y de organización fundada en intereses y objetivos comunes, lo cual no significa otra cosa que socavar su misma calidad de clase. Aprovechando los frutos del revisionismo, que ha destruido todo lo que el proletariado había logrado en la consecución de su papel histórico (experiencia que se había concentrado, sobre todo, en lo que en ese camino se había avanzado en la URSS y en China), la burguesía trata de hacer retroceder al máximo la rueda de la historia, hasta el punto de cuestionar la existencia de la clase obrera como clase misma.

Efectivamente, arriba hemos señalado que es la existencia de

intereses y objetivos inmediatos comunes de la clase frente al capital, que el de la existencia de una conciencia colectiva que cristaliza en una organización nacional de la clase. Pues es precisamente esto lo que trata de derribar ahora el capital utilizando como ariete a las direcciones oportunistas de los sindicatos. En España, paradójicamente, son los dirigentes de los mismos sindicatos que consolidaron al proletariado como clase “en sí”, UGT y CC.OO., quienes llevan casi 20 años minando esa condición que tanto costó alcanzar. El oportunismo sindical ha renunciado al principio de la lucha de clases, desviando los conflictos hacia el conciliacionismo; se centra en defender los intereses de la aristocracia obrera, al igual que hace más de cien años los sindicatos sólo defendían a los obreros cualificados; está permitiendo la corporativización de los intereses de los trabajadores disgregando su unidad (cuando esta unidad, que es lo que define primeramente a la clase, se levantó sobre y contra el corporativismo), y no evita la dispersión y localización de los conflictos y luchas de la clase, permitiendo su desarticulación como colectivo. En definitiva, el oportunismo está deshaciendo lo que tanto costó construir, está retrotrayendo a la clase en la historia y permitiendo que vuelva a desenvolverse en las mismas condiciones en que se desenvolvían los trabajadores antes de convertirse en clase, están apoyando la estrategia del capital de desintegrar al proletariado como clase.

Por todo esto, el 1º de Mayo y su significado histórico debe ser ahora más que nunca un reclamo para todos los obreros, porque están en peligro las posiciones ganadas por su clase en esa guerra civil larvada que desarrollan y protagonizan todos los días contra la burguesía, y un reclamo para los comunistas porque, si esas posiciones se pierden, quedará más lejos el día en que esa guerra de guerrillas se transforme en guerra revolucionaria.

A. Blanco.

La huelga y la política sindical

¿Cuáles son los objetivos de una Huelga General?; ¿cuáles fueron los objetivos de las dos últimas huelgas generales?

En principio, los objetivos de los trabajadores y los de los sindicatos parecían ser los mismos; pero, ¿es esto cierto? Después de analizar el antes y el después, parece que no.

Los trabajadores, después de la continua pérdida de nuestros derechos, conseguidos no por la bondad de los capitalistas, sino como fruto de largas e intensas luchas que han costado muchas vidas, presionábamos a los sindicatos para que se convocase una Huelga General, que sólo se convocó, tras duras discusiones dentro de las propias cúpulas sindicales, para el 14 de Diciembre de 1988. Esta huelga parecía tener los objetivos claros y, dado el porcentaje de participación en ella, puede considerarse un éxito de los trabajadores; aunque un éxito relativo ya que el Gobierno y los Sindicatos se sentaron a negociar y el primero reculó sólo en ciertos de sus planteamientos.

Pero esta victoria relativa de los trabajadores se vio empañada porque los Sindicatos empezaron a negociar con el Gobierno, por otro lado, una Ley mucho más importante, a largo plazo, contra los derechos de los trabajadores: la famosa “Ley de Huelga”, con la que unos y otros parecían estar de acuerdo en que el verdadero peligro para el sistema son las huelgas convocadas por las asambleas de trabajadores o por sindicatos minoritarios, formados por éstos para dar alternativas al entreguismo de los sindicatos mayoritarios. El caso de la huelga de la EMT de Madrid o los sucesos de Cartagena pusieron en alerta a los defensores del “sistema de libertades” que hallaron la solución en una Ley de Huelga muy discutida, hasta por algunas organizaciones burguesas.

Todavía con esta polémica Ley de Huelga sobre la mesa, aparece el famoso Decreto Ley que da lugar a la convocatoria de la Huelga General del 27 de Enero.

Otra vez, los sindicatos, debido a la fuerte presión que los

trabajadores infundían en sus bases, convocaron una Huelga General que, en porcentaje de paro y de gente en la calle, superó a la anterior.

Pero, en este caso, mientras los trabajadores no hemos sacado nada en claro -pues el Decreto Ley sigue adelante- los sindicatos mayoritarios (UGT y CC.OO.) vuelven a conseguir beneficios para ellos, al ponerse en la mesa de negociación con el Gobierno otra ley que atenta gravemente contra la libertad sindical: la Ley sobre Elecciones Sindicales, con la que tanto unos como otros pretenden asentar a la UGT y la CC.OO. como sindicatos mayoritarios por mucho tiempo, al ser estos dos los únicos gestores de las elecciones sindicales.

Parece ser que el único objetivo de los sindicatos mayoritarios en aquellas movilizaciones generales no fue otro que el de ganar posiciones para aumentar su parcela de poder dentro del sistema burgués, y, a la vez, el de frenar el camino natural de las reivindicaciones de los trabajadores que, si no fuese por el freno de los renovadores, iría hacia el cambio revolucionario de la sociedad.

En vista de todo esto, ¿cuáles son las alternativas que nos quedan a los trabajadores y organizaciones revolucionarias en estas huelgas generales que únicamente sirven, según parece, para el afianzamiento de los sindicatos renovadores en su búsqueda de parcelas de poder? La solución no es fácil para los trabajadores, sobre todo viendo el balance de fuerzas entre los revisionistas y los revolucionarios; y parece ser que lo más sencillo, pero no lo más acertado, es dedicarse a denunciar la actuación de los sindicatos mayoritarios y no acudir a la huelga. Así, lo único que conseguiremos será retroceder más en nuestras posiciones y perder la batalla que tenemos que plantearles a los oportunistas.

Nuestra verdadera lucha está en al calle, en los piquetes y en las manifestaciones; está en concienciar a los trabajadores de cuáles deben ser sus objetivos, desbancando a los renovadores y sus posturas sobre piquetes “informativos”, haciendo que estos piquetes planteen la la lucha de manera organizada y con espíritu de confrontación; nuestra verdadera lucha se desarrolla creando fracciones rojas allí donde sea posible, organizando a los trabajadores

para que la respuesta, por la defensa de sus derechos, sea cada vez más como lo fue en el pasado, más contundente, y está en el objetivo de hacer perder fuerza a los reformistas que lo único que pretenden es asentar el sistema y ocupar su parcela en él.

Estos criterios de lucha hay que extenderlos a la lucha diaria en los centros de trabajo, en los conflictos de empresa, en los convenios colectivos... En todas estas actuaciones debemos tener conciencia de que nuestro enemigo son los revisionistas de todo tipo y que debemos hacer comprender nuestros objetivos a los trabajadores.

Por ello, en nuestra próxima cita con los trabajadores, en el 1º de Mayo, debemos salir con nuestras posiciones para convencer a la clase obrera de cuál es la línea de lucha que deben seguir para no perder más derechos, para seguir presionando a los sindicatos por la convocatoria de otra Huelga General con la que seguir haciendo frente a la política neo-liberal del Gobierno y, a la vez, para agudizar las contradicciones dentro de los propios sindicatos, consiguiendo, así poco a poco, afianzar nuestras posiciones.

Jorge.

Santana, industria española asesinada

Santana es la fábrica de coches de la multinacional Suzuki en Linares (Jaen) que posee además secciones en Madrid, Manzanares y La Carolina. Después de 10 años de restricciones y concesiones en lo que concierne a la flexibilidad laboral (vacaciones, sueldo, horas de descanso, etc.) Suzuki decide cerrar Santana España, salvo si alguien dispone de 38 mil millones de pesetas y la plantilla se reduce en un 60%. Esto dentro de un plazo de 15 días; una reivindicación imposible.

Esto significa desempleo para gran parte de la provincia de Jaen, que se echa, en masa, a la calle cada día, En Linares la movilización es general: manifestaciones, cortes de carretera, Huelga General en toda la Comarca, manifestaciones de alumnos, caceroladas, peticiones,...

La vida de toda la Comarca se ajusta al horario de acciones en apoyo a los trabajadores de Santana.

Fuimos a Linares con la esperanza de poder hacer alguna entrevista a algunos de los implicados.

Hoy todavía trabajan 2.400 obreros en Santana pero el sector entero, dependiente de la fábrica, cuenta por lo menos con 20.000 empleos.

Hablamos con un delegado de CC.OO. del Comité de Empresa que brevemente nos cuenta la historia de Santana y el contexto actual:

“En el año 56, Santana comienza como una fábrica de maquinaria agrícola. Tres años después, arrancó la producción de Land Rover bajo patente inglesa. Solamente en el año 84, es cuando Suzuki coge la dirección, introduciendo tecnología moderna de Japón para la producción de un nuevo modelo, Vitara. A partir de entonces se suceden los planes de futuro con la disminución de plantilla. Los acuerdos sucesivos entre sindicatos y la dirección japonesa son sistemáticamente cumplidos por los trabajadores y rotos por Suzuki. A finales del año 92, llegó un cambio fundamental, en la vida de la fábrica, para los obreros: Suzuki imponía un nuevo “convenio” que, entre otros, incluía flexibilidad en el despido de enfermos, regularización de las vacaciones (2 x 2 semanas), disminución de las horas de descanso, etc... Suzuki comienza a llevar coches terminados... Los obreros dejan todavía pasar todo. En Octubre del año 93, comienza un nuevo plan: casi todo el mundo estará en regulación de empleo. Este período durará hasta Marzo del 94. Pero, poco después, Suzuki informó de una suspensión de pagos. A partir de ese momento, los obreros impiden la salida de coches de la empresa Santana. Sin embargo, los coches empezados continúan terminándose, aún sabiendo que los sueldos no serán pagados. El 23 de Febrero, Suzuki ponía su ultimátum: o en el plazo de 15 días un nuevo inversor pone 38 mil millones de pesetas y se reduce la plantilla el 60% o se cierra la fábrica”.

Preveamos un montón de acciones, entre otras manifestaciones, presión en el Gobierno Regional y Estatal, peticiones, huelgas, cadena humana alrededor de la fábrica, etc. Un trabajador de una empresa

auxiliar de Santana: *“En mi empresa salimos ayer de trabajar a la 10’30 de la noche y, a partir de ahí, se puso en marcha la regulación de empleo, pero toda la plantilla estamos sin trabajo. Volverá a abrir si Santana abre porque dependemos totalmente de ellos. La oferta de los japoneses es fatal, si los 30 mil millones es algo, peor aún es la reducción del 60% de la plantilla de Santana. Veremos a ver lo que hace el Gobierno, central y autonómico, porque tendrán que darle a todo esto una solución. Pienso que la Suzuki no tiene voluntad de solucionar esto y, en caso de que se le den los dineros, dentro de 2 años, o los que sean, volveremos a encontrarnos otra vez como estamos ahora.”*

Un obrero chapista: *“Creo que los japoneses tienen derecho a pedir todo lo que quieran, porque el ministro del gobierno fue a Japón y les dijo: ¡Señores, allí tenemos un país, mucho sol, muy bonito, con mucho paro y vayan allí a invertir que van a tener todas las facilidades que quieran! Este es el resultado de eso. El Gobierno les ha abierto las puertas. Aquí no tenemos futuro con esa gente. Se están tirando los dineros con cuatro empresarios de estos, locos, y que no le veo solución. Que apoyen lo nuestro, a empresas españolas, que, aunque sea malo, es nuestro”*.

L. P., obrero: *“Hace 10 años, hacíamos aquí 16.000 coches con 4.000 obreros; ahora, con 2.400 trabajadores, hacemos 50.000.”*

P. G., obrero: *“Tenían que haber dinamitado el túnel de Despeñaperros ya: ¡eso salvaría nuestra economía!”*.

M. G., obrera de otra fábrica linarense: *“Esta manifestación la tendrían que haber hecho hace mucho ya, es decir, cuando han cerrado la primera mina. Esta Región se vuelve un desierto industrial; aquí han cerrado minas de cobre, plata y plomo, han desplazado la fábrica de latas, han cerrado otras empresas”*.

Durante el mitin final, tras la manifestación, un dirigente sindical dijo: *“Si esta situación se hubiera dado en Catalunya, el gobierno la habría solucionado ya”*. Esta observación -para nosotros muy dolorosa- era aclamada por una masa de gente. Para nosotros es una prueba más de la influencia nefasta del andalucismo o de cualquier

nacionalismo en el movimiento obrero. Hemos contestado que los obreros de SEAT sufrieron una crisis similar, justamente en Cataluña; pero la presión nacionalista es muy grande. Sólo un Partido Revolucionario que abarque todo el Estado puede luchar contra eso.

Con sensaciones ambiguas, hemos vivido toda esta situación. Una ciudad pequeña (62.000 habitantes) invadida por su población y otros trabajadores: más de 80.000 manifestantes en solidaridad con Santana a lo que se sumaba la huelga general de los comercios en toda la ciudad. 80.000 personas movilizadas para un problema “local”. Alentadora la solidaridad presente, pero... ¿Cómo acabará todo esto? Es preocupante la falta de dirección política. Salvo los trotskistas anticomunistas y los “socialistas” (¿cómo se atreven todavía?), ninguna presencia de partido, ninguno que apuntara a los verdaderos culpables -el sistema capitalista- y que ofreciera a los obreros una alternativa real -el socialismo- así como ataques concretos a la patronal, expropiación de Suzuki, ocupación inmediata de los terrenos de la fábrica, etc. Un llamamiento parecido faltaba por completo: para eso, hace falta un partido revolucionario, que sepa encauzar las protestas abundantes y la ira de la población hacia fines eficaces. Ya es más que hora de que los trabajadores españoles se puedan organizar en un partido de ese tipo. Buena voluntad para luchar, hay de sobra. Pero, para evitar que esto lleve al nacionalismo y al chovinismo localista o regional (andalucismo, “nuestra economía”, “tenían que dinamitar el túnel”, “japoneses, fuera”, ...), necesitamos un Partido Comunista de todo el Estado. Sino, todo será esfuerzo vano. Pues a empezar, que más vale tarde que nunca.

Corresponsal

Palestina: ¡la lucha continúa!

Palestina, junto con la mayoría del mundo árabe oriental, formó parte del Imperio Otomano (Turquía) desde 1516 hasta la 1ª Guerra Mundial. Pero los árabes siempre aspiraron a su independencia y unidad.

El nacionalismo árabe se configura prácticamente al mismo tiempo

en que fue surgiendo el nacionalismo judío.

En el siglo XIX, aparece el Movimiento Sionista; son nacionalistas judíos europeos que quieren crear un Estado Hebreo (Israelí).

Hasta entonces, los israelíes vivían en diferentes partes del mundo; existe controversia acerca de si son una Nacionalidad y por lo tanto, tienen Derecho a su unidad y su propio Estado. Lo cierto es que, ni tienen un idioma, una cultura, ni historia común. Lo único que les une es la religión y el cumplir la profecía bíblica de reunirse en Tierra Santa (Palestina y países árabes limítrofes).

Los judíos siempre adoptaron el idioma, la cultura, etc. del país donde nacieron y vivieron. Los lazos jurídicos y políticos entre judíos y Palestinos se rompieron hace 2.000 años.

En 1887, en el 1º Congreso sionista se elige Palestina como futuro Estado judío. Se preparan para la colonización de esta tierra. Por un lado, llaman a la población judía a que emigre a Palestina, por otro lado, el Fondo Nacional Judío adquiere tierras Palestinas para su futuro asentamiento. La inmigración comienza y se irá incrementando durante los años posteriores.

Al comienzo de la 1º Guerra Mundial, Gran Bretaña busca apoyo para su lucha contra los Turcos. Garantiza a los árabes su independencia a cambio de ser sus aliados contra los Turcos. Los árabes ven la oportunidad de liberarse del Imperio Otomano, alcanzar su unidad y lograr la autodeterminación.

Sin embargo, los Estados Imperialistas, Francia y Gran Bretaña, vieron la conveniencia de instalar un Estado Judío para proteger sus intereses en Oriente Medio y extender sus zonas de influencia. El colonialismo y control sobre el Oriente Medio era estratégicamente decisivo.

Así que, mediante la declaración Belfour, prometen a los judíos su instalación en tierras palestinas y su apoyo.

En 1918, tras la derrota de Turquía, se constituyen Mandatos en los diferentes países árabes. Palestina queda bajo Mandato de Gran Bretaña, por lo tanto, pasan de la dominación Otomana a la Británica.

Sus aspiraciones a la unidad árabe son traicionadas y la división del mundo árabe queda consumada.

Para los judíos, el Mandato les permite organizarse, atraer más inmigración judía y prepararse para su futuro Estado.

Los palestinos se movilizan, convocan huelgas y revueltas. Palestina hace frente a la represión británica y a los grupos sionistas.

El holocausto nazi favorece aún más la llegada de judíos a Palestina. Si bien, los judíos, junto con otras etnias fueron perseguidos y asesinados en masa, el Derecho Internacional no admite que por razones humanitarias, se cree un nuevo Estado en tierras ajenas, a expensas de otro pueblo que, a su vez, sufre la represión del ejército israelí desde que se instalaron.

Por lo tanto, el Estado Israelí es ilegítimo ya que no se han sacudido de la dominación extranjera, sino que han ocupado otro país.

La situación entre palestinos y judíos se deteriora. Gran Bretaña cede su responsabilidad sobre Palestina a Naciones Unidas. Después de muchas deliberaciones, habiendo varias propuestas sobre el futuro de Palestina y con muchas presiones por parte de los israelíes, se decide la partición de Palestina.

Los árabes rechazan este plan ya que se otorga el 30% de las tierras a los judíos cuando sólo eran el 8% de la población. Los árabes declaran la guerra a Israel pues consideraron ilegítima su instalación en tierras palestinas.

El ejército israelí comienza a desalojar a la población palestina, a sembrar el terror para garantizar que Palestina estuviese habitada exclusivamente por judíos.

El 1º de Mayo de 1948, Ben Gurion, líder del Partido Laborista de Israel, proclama la creación del Estado de Israelí. El sionismo, al igual que el apartheid, es una ideología claramente racista que discrimina y persigue. Los sionistas niegan la existencia de los palestinos y los que discriminan por su religión, cultura, en el campo político, social, laboral, etc.

A partir de entonces, las guerras israelíes-árabes se suceden. En 1949 fue la 1ª guerra. Israel sale muy favorecida ya que ocupa el 80% de Palestina. 750 mil palestinos, la mitad de la población, se convierten en refugiados repartiéndose por diferentes países árabes.

En 1950, se aprueba la “Ley del Retorno” que permite a cualquier judío del mundo vivir en Palestina. Mientras, se confiscan tierras y se expulsa a los palestinos de su tierra.

En 1956, Israel fiel aliada del imperialismo, ataca junto con Francia e Inglaterra a Egipto, para impedir la nacionalización del Canal de Suez.

En 1967, estalla la guerra de “los seis días”. Egipto, Siria y Jordania son derrotados. Israel ocupa Gaza y Cisjordania, los únicos territorios que quedaban a los palestinos, así como Jerusalén Este, el Golan y el Sinai. Sus afanes expansionistas no cesan y el cumplir la profecía del sueño del “Gran Israel”, que iría desde el Nilo al Éufrates.

La ONU emite diversas resoluciones exigiendo la retirada de Israel a sus fronteras previas, pero ya sabemos el papel que cumple este organismo internacional a manos de las grandes potencias e intereses imperialistas.

Israel sirve a EE.UU para apoyarlo militarmente, vende armas a diversos países, entre ellos, Sudáfrica. Ayuda y apoya a dictaduras, regímenes represivos y guerrillas contrarrevolucionarias.

En 1978, ocupa el Sur del Líbano y en 1982 invade este país. Los palestinos refugiados en Beirut, una vez más huyen ante el cerco del ejército israelí.

Desde la ocupación israelí, los palestinos se organizan creando el Consejo Nacional Palestino, Al Fatah, OLP, etc.

En 1987, surge la Intifada en Cisjordania y Gaza, territorios ocupados por los israelíes. La definen como “la guerra de las piedras contra los fusiles”. Es la rebelión o el levantamiento popular de los jóvenes palestinos en los territorios ocupados. De las protestas en la calle y manifestaciones, se pasó a la Huelga General y a la desobediencia civil. Las tropas israelíes respondieron con las armas muriendo

cientos de palestinos.

Durante años la Dirección Palestina ha buscado el acuerdo con Israel.

Los recientes acuerdos entre Arafat y Shamir son una nueva traición a las aspiraciones de un Estado Palestino, unido e independiente.

Los presos políticos, los refugiados, las discriminaciones, las matanzas de palestinos en manos del ejército israelí continúan. Los imperialistas, sionistas y vende-patrias palestinos quieren imponer sus condiciones.

Una vez más, al igual que en El Salvador, Guatemala y un largo etcétera, quieren desarmar al pueblo, crear falsas ilusiones de paz, que acepten las migajas que les arrojan.

Sin embargo, las masas populares palestinas saben que su drama continúa, que no pueden claudicar ante lo que legítimamente es suyo, su tierra, el retorno sin condiciones.

Las masas populares deben organizarse en torno al Partido Comunista Marxista-Leninista que luche sin cuartel contra los burgueses y reaccionarios, y contra los elementos del interior de las organizaciones palestinas, cuyos intereses y ansias de poder colocan por encima del pueblo y contra él.

La lucha del pueblo palestino no está al margen de la lucha de los oprimidos contra los opresores, sus golpes al imperialismo mundial ayudan y refuerzan la lucha por el socialismo, por la Revolución Proletaria Mundial.

La lucha de los pueblos oprimidos no cesa. ¡La lucha en Palestina continúa!

Lidia

El trabajo de masas y la Reconstitución del Partido Comunista

“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario... Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea... nuestro partido sólo ha empezado a formarse... y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario...” (¿Qué hacer?- V.I. Lenin).

Ninguno de nosotros se atrevería a rebatir estas palabras y, sin embargo, es curioso que, a la hora de plantearnos el trabajo en los distintos frentes de masas, a menudo, se nos olviden y pensemos: puesto que ya somos una organización partidaria, ya hemos roto con el revisionismo, ya somos comunistas, ya podemos volver de lleno al trabajo práctico.

No, camaradas; es cierto que somos una organización partidaria, también lo es que hemos roto con organizaciones revisionistas, pero esto no significa que ya somos el Partido.

El haberlas combatido y derrotado nos debe llenar de orgullo, y esta victoria debe animarnos a continuar con los objetivos que nos marcábamos en la 1ª Conferencia del P.C.R. Entre los cuales, el principal es la Reconstitución del Partido Comunista.

Reconstitución que es urgente pero que está sujeta a unos mínimos requisitos que no vamos ahora a repetir. Solamente nos ocuparemos de lo que se refiere al trabajo con las masas. “Ir a la vanguardia de la clase (entendiendo como vanguardia a los sectores más avanzados, conscientes y honestos de las masas) con la ideología para atraerlos hacia el Marxismo-Leninismo, para convertirlos en comunistas, aplicando lucha de dos líneas para depurarlos y depurarnos de oportunismo y de revisionismo”.

En este sentido, camaradas, entendemos nuestro trabajo de masas hoy como trabajo de revolucionarios por la Reconstitución del Partido. Sin el Partido, no hay revolución, ningún ejército puede prescindir de su Estado Mayor.

Por esto, camaradas, creemos que el artículo sobre la mujer, que se publicó en el número 0 de La Forja, no se ajusta al objetivo marcado.

Ni en el frente de la mujer, ni en ningún otro, debemos seguir actuando como lo hacíamos desde las organizaciones revisionistas. Ellos despreciaban la teoría revolucionaria, nosotros la estudiamos. A través del estudio, elevamos nuestra conciencia y, a su vez, transmitimos nuestros conocimientos a las masas que, poco a poco, irán elevándose hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado.

Las organizaciones de mujeres no tienen por qué ser un mundo aparte, en el que los y las revolucionarios nos comportemos de un modo diferente. Sin olvidar la “especificidad” del problema femenino, las necesidades son las mismas: no hay EL Partido. No podemos negar sino que debemos propiciar la participación de las mujeres en la Reconstitución.

El modo en que se plantea el trabajo, en el artículo referido, se acerca más al viejo estilo que al que nos hemos impuesto: se habla de “mujeres” en general sin reparar en que la tarea inmediata es organizar a la clase y, en concreto y en este momento, a su parte más avanzada. Cuando hablamos de clase, está claro que no hacemos distinción entre hombres y mujeres: la clase se compone de ambos. Cuando hayamos cubierto este objetivo, cuando el Partido sea un hecho, estaremos en condiciones de influir en las grandes masas. Influencia que servirá para guiarlas a la conquista del poder.

Ahora bien, sabemos que, entre las masas está la clase y dentro de la clase destaca su vanguardia, que ahora es nuestro objetivo. Acudamos pues a los “movimientos de masas” donde encontraremos a la vanguardia, pero, hagámoslo para colocar la ideología y la política proletarias al mando y no para arrastrarnos a la cola del movimiento espontáneo que irremisiblemente cae en brazos del oportunismo pequeño-burgués.

Célula J. Stalin

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

La lucha de clases, motor del progreso social

La historia -el desarrollo de la sociedad a través de los tiempos- es interpretada de maneras distintas, incluso, a veces, radicalmente opuestas. Máxime, cuando se trata de la proyección de aquella hacia el porvenir: los capitalistas, que siempre han soñado con hacer eterno su reinado, han aprovechado la contrarrevolución en la URSS y en campo socialista para proclamar el fin de la historia; los oportunistas y revisionistas, que comparten sus intereses con la burguesía, por mucho que se desarrollen dentro del movimiento obrero, hablan de renovar, de re-pensar la izquierda, del fracaso del marxismo-leninismo, de la necesidad de buscar terceras vías, de recuperar la utopía, etc. Claro que éstos son los más descarados, pero hay otros mucho más sutiles que llegan incluso a reivindicar a la figura de Lenin para mejor combatir su pensamiento. Desenmascararlos es más difícil, pero absolutamente necesario.

Así pues, ¿Cómo explicar las contradicciones sociales, el enfrentamiento de ideas y aspiraciones, la sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia? Y, por consiguiente, la pregunta más importante: ¿Hacia qué objetivo apunta el desarrollo de la sociedad, cómo contribuir a su consecución? Antes de Marx y Engels (y, en buena medida, es el caso de muchos ideólogos burgueses actuales) sólo se consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres y, dentro de ésta, casi exclusivamente, la actividad de las grandes personalidades. Sin embargo, esta comprensión superficial de la realidad no nos puede satisfacer y debemos preguntar ¿Y qué es lo que determina los móviles de estos hombres? Y ¿Por qué son capaces esas personalidades de arrastrar tras de sí a masas enormes de la población.

Premisas de la concepción materialista de la historia

La concepción materialista de la historia es la única verdadera porque parte de las premisas reales con las que la humanidad se encuentra y se sujeta al método científico, al materialismo dialéctico. Estas premisas son: la existencia de individuos humanos vivientes, la **producción** por éstos de sus medios de vida y las **condiciones materiales** en que realizan dicha producción.

Aquí, debemos añadir, en primer lugar, que las condiciones materiales en las que los hombres producen no se refieren sólo a la naturaleza (la tierra con sus animales y vegetales, el subsuelo, el aire...) sino a las condiciones materiales heredadas de generaciones anteriores, tanto los elementos físicos como el modo en que se producen. “...*las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que el éste hace a las circunstancias.*” (1)

En segundo lugar: “*Este modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Los individuos tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.*” (1)

Cualquier otro aspecto que tomemos distinto de la producción material, del trabajo, no podrá explicarnos ni la necesidad objetiva del surgimiento de la sociedad ni las leyes reales que rigen su desarrollo. Por tanto, el régimen económico es la base de la sociedad.

Estructura de la sociedad y conciencia social

Entendemos por **fuerzas productivas materiales**:

- Los **medios de producción** que incluyen a) el **objeto de trabajo**, es decir, la materia que se transforma en el proceso de trabajo; si ella misma es ya producto de un trabajo anterior, se le denomina **materia prima** (incluimos también las materias auxiliares); b) los **medios de**

trabajo, tanto los instrumentos de trabajo, herramientas, las máquinas, etc., como el lugar donde se despliega el trabajo, el suelo, el local, etc.

- Los seres humanos dotados de **capacidad o fuerza de trabajo**. Entendemos por tal “*el conjunto de condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso (bienes) de cualquier clase.*” (2)

“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.

No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”(3).

El ser social se refiere a la sociedad como realidad material, es decir su base económica o **modo de producción** (unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción) así como su **superestructura política**.

Y aquí, una advertencia: el materialismo histórico no tienen nada que ver con el materialismo simplón, mecanicista y vulgar, es el materialismo dialéctico aplicado a la sociedad.

*“Según la concepción materialista de la historia, -dice Engels- el elemento determinante de la historia es **en última instancia** la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el **único** determinante, lo transforma en una frase sin*

sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura -las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc. -las formas jurídicas- y en consecuencia inclusive los reflejos de todas sus luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistema de dogmas- también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su forma.”(4)

Las revoluciones sociales

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.”(3)

Esta es la causa última de todas las revoluciones habidas, las cuales han hecho posible la sucesión de las distintas formaciones económico-sociales a lo largo de la historia. Hoy, nos hallamos en la época de la Revolución Comunista puesto que las gigantescas fuerzas productivas sociales que ha creado el capitalismo entran en contradicción con las relaciones de producción propias de este régimen y exigen la reorganización comunista de la sociedad.

Así como el desarrollo de la naturaleza no precisa de la intervención del hombre, en la sociedad, los agentes son seres humanos; es más, sólo masas de éstas son capaces de acometer las tareas propias de una revolución social: **las masas son las protagonistas de la historia.** Pero, para las masas que pasen a la acción revolucionaria, es preciso que, en ellas, haya madurado hasta cierto punto la conciencia de necesidad de dicha revolución.

“Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias materiales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

Del mismo modo que no podemos juzgar de un individuo por lo que él piensa de sí, tampoco podemos juzgar de estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.”(3)

Precisamente, el motivo fundamental por el que no todos los miembros de la sociedad adquieren conciencia revolucionaria o incluso por el que una parte de la sociedad se opone a la revolución es porque ocupan posiciones distintas y contrarias dentro de las relaciones de producción imperantes (así, unos son explotadores y quieren conservar el régimen y otros son explotados y quieren destruirlo). Estos individuos terminan agrupándose en las distintas clases sociales enfrentadas -de las que ya forman parte objetivamente aunque no tengan conciencia de ello- y es la lucha de clases la que decide la suerte de una revolución.

“Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.”(5)

La ideología comunista es indestructible por mucho que la denigren burgueses y revisionistas porque es fruto de las contradicciones

fundamentales del capitalismo y brota como conciencia de la clase que puede y debe solucionarlas (porque es la que padece tales contradicciones): **el proletariado.**

Al mismo tiempo hay que tener presente que la clase dominante en el modo de producción, lo es también en el campo de las ideas. Además, la clase dominante monopoliza la cultura y los conocimientos científicos. Asimismo, se dota de instrumentos que forman parte de la superestructura, para consolidar su dominación ideológica: iglesia, escuela, medios de información, etc.

La ideología dominante en una sociedad es la de su clase económicamente dominante.

No debe, pues, extrañar a nadie que los obreros, bajo el capitalismo, tengan, en buena parte (salvo en momentos álgidos de lucha de clases) ideas propiamente burguesas que sólo pueden ayudar a prolongar su estado de esclavitud. Son reflejos ilusorios, no reales, de su verdadera situación en la sociedad. *“Si la expresión consciente de las verdaderas relaciones de estos individuos es ilusoria, si estos últimos ponen de cabeza su realidad en sus ideas, es también consecuencia de a limitación del modo de su actividad material y de sus relaciones sociales, que se desprenden de ello.”*(1)

De ahí la importancia de que la clase obrera disponga, además de un Partido de Vanguardia que la eduque y organice, de una experiencia lo más rica posible en la lucha de clases y en las más diversas manifestaciones de ésta.

Sucesión de modos de producción a lo largo de la historia

“Hasta qué punto se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el que se ha desarrollado en ella la división del trabajo... Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad”:

1º) *“La primera forma de propiedad es la propiedad de la tribu. Esta*

forma de propiedad corresponde a la fase incipiente de la producción en que su pueblo vive de la caza y la pesca, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura. En este último caso, la propiedad tribal presupone la existencia de una gran masa de tierras sin cultivar. En esta fase, la división del trabajo se halla todavía muy poco desarrollada y no es más que la extensión de la división natural del trabajo existente en el seno de la familia. La estructura social, en esta etapa, se reduce también a una ampliación de la familia: a la cabeza de la tribu se hallan sus patriarcas, luego los miembros de la tribu y, finalmente, los esclavos. La esclavitud latente en la familia va desarrollándose poco a poco al crecer la población y las necesidades, al extenderse el intercambio exterior y al aumentar las guerras y el comercio de trueque.”

2º) *“La segunda forma está representada por la antigua propiedad comunal estatal, que brota como resultado de la fusión de diversas tribus para formar una ciudad, mediante acuerdo voluntario o por conquista, y en la que sigue existiendo la esclavitud. Junto a la propiedad comunal, va desarrollándose ya la propiedad privada mobiliaria, y más tarde la inmobiliaria, pero como forma anormal, supeditada a aquélla. Los ciudadanos del Estado sólo en cuanto comunidad pueden ejercer su poder sobre los esclavos que trabajan para ellos, lo que de por sí los vincula a la forma de la propiedad comunal. (...) toda la estructura de la sociedad asentada sobre estas bases y con ella el poder del pueblo, decaen a medida que va desarrollándose la propiedad privada inmobiliaria. La división del trabajo aparece aquí más desarrollada. Nos encontramos ya con la oposición entre la ciudad y el campo, y más tarde, con la oposición entre Estados que representan, de una parte, los intereses de la vida urbana y, de otra, los de la vida rural; dentro de las mismas ciudades, con la oposición entre la industria y el comercio marítimo. Las relaciones de clase entre ciudadanos y esclavos han adquirido ya su pleno desarrollo.”*

3º) *“La tercera forma es la propiedad feudal o por estamentos. Del mismo modo que la Antigüedad partía de la ciudad y de su pequeña comarca, la Edad Media tenía como punto de partida el campo.”* La población era escasa y diseminada en un vasto terreno preparado por

las conquistas del Imperio Romano y por difusión de la agricultura que las acompañaba. La etapa decadente de éste y su conquista por los bárbaros destruyeron una gran cantidad de fuerzas productivas. En esas condiciones y bajo la influencia de la estructura del ejército germánico, se desarrolló la propiedad feudal que también se basa en la comunidad pero, frente a esta, la clase productora ya no son los esclavos sino los pequeños campesinos siervos de la gleba; estos entregan a la clase propietaria, la nobleza y el clero, la renta feudal en forma de trabajo, en especie o en dinero.

“La estructura jerárquica de la propiedad territorial y, en relación con ellos, las mesnadas armadas, daban a la nobleza el poder sobre los siervos”. Esta comunidad basada en la propiedad feudal también era una asociación frente a la clase productora dominada, una dictadura de clase terrateniente.

*“A esta estructura de la posesión de tierras correspondía en las **ciudades** la propiedad corporativa, la organización feudal de la artesanía.”*(1) Aquí la propiedad se basaba en el trabajo individual de cada uno. Se fue desarrollando la estructura de los **gremios** con una jerarquía de maestros, oficiales y aprendices semejante a la que imperaba en el campo.

La estructura feudal, predominante en la Edad Media, estaba determinada por las condiciones limitadas de la producción, por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Con ella surge el antagonismo entre el campo y la ciudad. La división del trabajo, por lo demás, está escasamente desarrollada.

4º) La cuarta forma de propiedad es la capitalista que analizaremos más detenidamente en un próximo artículo. No obstante vamos a referirnos aquí a los orígenes, al desarrollo histórico del régimen capitalista y a su estructura social.

Esta sociedad se distingue de las anteriores por haber simplificado las contradicciones de clase. *“Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.*

De los siervos de la Edad Media surgieron los vecinos libres de las

primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.”(6)

El descubrimiento de América y la navegación alrededor de África imprimieron al comercio y a la industria un impulso nuevo y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición. La antigua organización gremial de la industria fue sustituida por la manufactura que, al concentrar gran número de obreros, es ya una fuerza productiva de carácter social, al tiempo que desarrolla hasta el extremo la división del trabajo dentro del taller adscribiendo a cada obrero, de por vida, a una operación de detalle.

El incesante crecimiento de los mercados y el desarrollo de la maquinaria dan lugar al desplazamiento de la manufactura por la gran industria y, con ella, la mayor multiplicación y concentración de capitales hasta entonces conocida y la creación de la base técnica para la supresión de la división social del trabajo.

Todo esto fue acompañado del correspondiente progreso político de la burguesía hasta que conquistó la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno.

“En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detalle, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado. (...)

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Los estamentos medios -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos

medios. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.”(6)

La concepción materialista de la historia aplicada a la sociedad capitalista encuentra su fundamentación científica última en el análisis del modo de producción, en la economía política marxista. Su conclusión es la misión histórico-universal del proletariado como forjador de la sociedad comunista (socialismo científico)

“La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.”(6)

Nicolás García

Notas

- (1) La ideología alemana-C. Marx y F. Engels.
- (2) El Capital- C. Marx.
- (3) Prólogo de “Contribución a la crítica de la Economía Política”- C. Marx.
- (4) Carta de F. Engels a Bloch. 1890.
- (5) Una gran iniciativa- V.I. Lenin.
- (6) El Manifiesto del Partido Comunista- C. Marx y F. Engels

La meta final es el socialismo.
El enemigo, el capitalismo.
Arma es el fusil,
 pero no la escoba.
Mil veces
 repite lo mismo,
tenaz y certero,
 ante el sordo oído,
y mañana
 se unirán las manos
de dos
 que entendieron.
Ayer eran cuatro,
 hoy son cuatrocientos.
Hoy nos escondemos,
 mañana
 a las claras nos levantaremos,
y estos cuatrocientos
 un millar serán.
A los trabajadores del mundo entero
 a la insurrección los alzaremos.

Vladimir Mayakovski
VLADIMIR ILICH LENIN